



REFLEXION PASTORAL II

SEMANA 5 HOMILETICA



UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

Profesor: José Valentín

REFLEXIÓN PASTORAL II

José Joaquín Guadalupe Parrilla | 2627

¿Qué importante es tener los elementos necesarios para elaborar un Sermón!

Es importante tener en cuenta las diferentes etapas en el desarrollo de la temática del sermón y los diferentes procesos a los que se somete lo pensado, lo escrito y al final, volver a revisar lo escrito. Pienso que cada cual tiene su forma y manera de exponer la Palabra con la expectativa de que el auditorio, receptores o auditorio pueda captar la idea o el mensaje central.

Esta semana de estudio ha sido una que me ha cambiado la manera de pensar en el sermón, aunque siempre he procurado hacerlo con diligencia, dedicación y entrega a la hora de prepararlo y exponerlo, he cambiado; creo que los cambios son buenos. Lo digo porque siempre utilicé he utilizado la manera tradicional, aunque de alguna manera he utilizado alguna experiencia vivencial para traer una aplicación, ahora, en este tiempo de estudio de la homilética, he reflexionado al respecto.

He comenzado a utilizar el método inductivo, trayendo situaciones del diario vivir, cosas que podrían estar pasando a cualquier hermano o persona a la que le transmite el mensaje bíblico. Aunque me ha dado trabajo salir de la manera tradicional, un verso bíblico, introducción, cuerpo y conclusión; claro está, estamos convencido que, independientemente del método que se use, *“la palabra no tornará atrás vacía, sino, que cumplirá el propósito por la cual es enviada”*, eso está claro.

Ahora, hay algo que no podemos obviar y por lo menos y lo he practicado por muchos años; el buscar la dirección de Dios, el estudio de la Palabra, la oración porque es ahí donde encontramos lo que Dios quiere hablar, corregir y enseñar a la Iglesia que es su cuerpo. En estos días hace unos domingos atrás mi esposa mientras regresábamos un domingo luego del culto a nuestro hogar me dijo; “no estas predicando igual, ¿Qué ha cambiado?

Mi respuesta fue, “no se dime tu”. Así que ha sido extraordinario añadir herramientas y desarrollar el conocimiento homilético que nos ayuda en nuestra labor pastoral que es, la de llevar el mensaje de manera tal que el oyente sienta que Dios ha hablado y redargüido su interior y sea un mejor creyente o reconozca a Jesucristo como Salvador. Ese es el fin.